



«El santón de la Flor de Mayo», por P. T. Shen



«Paisaje de Ibiza», por P. T. Shen

LA SEMANA ARTÍSTICA

Una Exposición de arte extremo-oriental.—La colección de Alfonso R. Santamaría de arte chino y japonés.—Las aguadas del pintor chino P. T. Shen

EL Círculo de Bellas Artes apenas interrumpió durante el mes de Agosto la actividad eficaz de su Salón de Exposiciones. Mientras en los demás locales destinados a igual misión de estímulo artístico se cerraban las puertas y no habrían de tornar a abrirse hasta bien avanzado Octubre, el Círculo, hogar de los artistas, ha continuado cumpliendo uno de los fines esenciales de su existencia.

Así, en pleno mes de Julio, la interesantísima Exposición de la Escuela Oficial de Cerámica permanecía asequible a los visitantes, y daba su fulgor juvenil, henchido de promesas que empiezan a ser realidades. Y así, a primero de Septiembre, se inauguraba una de las

exhibiciones más curiosas y atractivas de las allí celebradas: la de arte extremo-oriental, formada por la colección Santamaría, y la de pinturas del artista chino P. T. Shen.

Alfonso R. Santamaría, ilustre periodista y escritor, dotado de gran sensibilidad y especializada cultura, viene dedicándose, hace años, a formar una de las mejores colecciones particulares de arte chino y japonés que existen en España.

Nada más lejos del *bric a hac* de los *snoobs* de fines del siglo XIX o de la quincallería y bisutería germano-yanqui, que suele ser la base de no escaso número de colecciones de los *snoobs* del siglo XX, que esta serie de pinturas, esculturas y objetos artísticos que po-



«Melancolía de Invierno», por P. T. Shen



«Pescadores», por P. T. Shen



Siglo XVIII.—Buda en sus diez y ocho manifestaciones

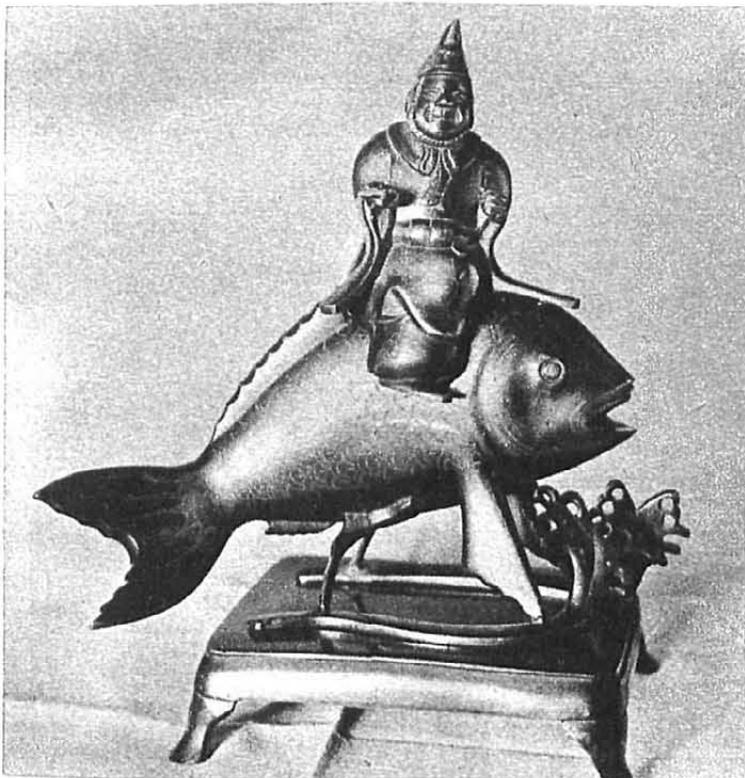
muchas de ellas como verdaderas obras maestras, ejemplares preciosos de escuelas y períodos del XVI, XVII, XVIII y XIX.

Contigua a la sala colmada de estos admirables testimonios del pasado, la salita de pinturas a la aguada de P. T. Shen mostraba el esfuerzo actual de un artista moderno, fiel a la tradición.

El señor Shen hace tiempo que reside en Europa, y, sin embargo, no ha sufrido el contagio más o menos permanente de los ismos, donde naufragan y se mezclan, para caer en un gregarismo estólido y sin carácter, los artistas coetáneos, faltos del respeto a sus propias facultades.

A juzgar por estas obras que el señor Shen ha expuesto en el Círculo, lejos de hallarnos en presencia de uno de tantos orientales con alma, estilo y sentimientos prostituidos por el inútil afán del occidentalismo vanguardista (o academizante, tanto importa para el perjuicio descaracterizador), hallamos, complacidos, un íntegro, un leal continuador del arte de su raza.

Cierto que cada día se acentúa más aquella creencia firme de



«Hombre sobre un pez», siglo XVIII

see Alfonso R. Santamaría.

Es un fino catador a quien no se engaña fácilmente. Sin prisa ni vanidad, con esa paciente y sabrosa dedicación que distingue a los verdaderos conocedores de un arte, ha conseguido reunir un conjunto considerable de arte asiático antiguo y hasta la primera mitad del siglo pasado.

A requerimientos de amigos, y con un generoso didáctico propósito de «ambientar» para el público la Exposición de las aguadas de P. T. Shen, Alfonso R. Santamaría consintió en exhibir parte de su colección en el Círculo de Bellas Artes.

Pinturas, dibujos, estampas, bordados, bronce, esmaltes, porcelanas de sugestiva belleza y positiva valía. Ninguna podrá ser recusada, y sí estimadas

Fenellosa, el gran crítico e historiador del arte extremo-oriental, de que «se acabará por admitir que el trabajo artístico de las razas humanas es uno, y que bajo el aspecto de variedades infinitas no hay, realmente, más que un solo esfuerzo mental y social».

Pero el propio Fenellosa reconoce también la particularidad esencial de la evolución estética del arte chino y japonés, y cómo, a pesar de las estrechas relaciones con las artes de Europa, siempre «sus fases diversas se encadenan en un vasto movimiento continuo y ligado».

Así, en este chino de hoy no se rompe ni desvirtúa la enorme, pe-



«Buda sedente». Arte japonés, siglo XVII

culiarísima e inagotablemente rica tradición de su raza y de las normas remotísimas. La sombra poderosa y protectora de los Tang vigila sobre él; saturado está, para bien suyo, del concepto y de la «notación» cromática el arabesco lineal y gracioso escrupulo realista de sus antepasados los costumbristas de los makimono, y en sus paisajes de Ibiza—algunos de curiosa y desconcertante visión—, en sus ilustraciones a los clásicos, encontramos el benéfico recuerdo de los viejos maestros de otros siglos: un Kanokoi o un Hsia Knei.

Claro es que, hijo de su siglo P. T. Shen, no puede evitar pruritos de insumisión a las normas tradicionales, y hasta un alarmante asomo de contacto con seudonovedades europeas.

Tal sucede en la única pintura ajena a la saturación tradicionalista que tenía en su sala del Círculo: *Pescadores de Ibiza*.



«Si-Wan-Wu». Autor japonés, siglo XIX

FOTS. CORTÉS

SILVIO LAGO